

## EL INSURGENTE EN ULUA

No es novedad en su esquivo  
Hado cantar el cautivo  
Con el son de la cadena.  
CALDERON : *Darlo todo y no dar nada.*

### I

Hundido en húmeda cárcel  
Y de cadenas cargado,  
Un preso desventurado  
Mudo y abatido está.  
Suspiros exhala el triste  
Por la amada que está ausente,  
Y vese lágrima ardiente  
Por su mejilla rodar.

Su dicha antigua recuerda :  
Cree mirar la luz del día,  
Pero en la tiniebla fría  
Se pierde aquella ilusión :  
Entonces da hórrido grito  
Que en la bóveda resuena,  
Y redóblase la pena  
Martirio del corazón.

Por libertar á su patria  
Del Español orgulloso,  
En castillo tenebroso  
Se le condenó á gemir.

Ni la muerte, ni alejarse  
De su dueño le anonada ;  
Su patria está esclavizada.....  
¿ Podrá dejar de sufrir ?

### II

En su pecho la calma  
El misero sentió que renacia,  
Y el placer inefable ya tenía  
Enagenada su alma.

En su engaño impaciente  
Cree recobrar la libertad que anhela :  
Así con ilusiones nos consuela  
La acalorada mente.

En lugar del quebranto  
Que en sus gemidos ántes anunciara,  
Agora alza la voz robusta y clara,  
Y principia su canto :

### III

" Cuando de Méjico  
Pise la arena,  
Luego mi pena  
Se calmará. "

" Veré las lóbregas  
Montañas ásperas  
Donde aclamárase  
La libertad ; "

" Donde la rápida  
Bala silbosa



Muerte espantosa  
Dió al Español ; ”  
” Y el trueno horrisono  
En grutas cóncavas  
Y rocas áridas  
Ronco sonó. ”

” ¡O sol benéfico!  
Allí ardoroso  
¡Cuán delicioso  
Es tu calor! ”  
” ¡O bellos árboles  
Donde grabárase  
Con buril sólido  
Mi tierno amor! ”

” Bajo ellos mi Ángela  
Se reclinaba :  
Yo la miraba  
Lleno de ardor ; ”  
” Luego, exaltándose  
Mi amor frenético,  
Su seno mórbido  
Besaba yo. ”

IV

Oye ruido de cerrojos :  
Al punto suspende el canto,  
Y su corazón dice  
Que vienen á libertarlo.  
Ya se figura en su patria ;  
Y ya se mira en los brazos  
De la hermosa á quien adora,  
Y de sus padres amados.

La puerta se abre : unos hombres  
Aparecen : y gritando  
Pregunta el misero preso :  
— ¿ La libertad?..... — ¡El cadalso!

Noviembre 19 de 1836.



## A ELLA

Creí mi amor apagado  
Y ser feliz en la tierra ;  
Mas ¡ ah ! que estaba engañado,  
Porque el corazón llagado  
Profunda pasión encierra.  
Te ví en el baile, y ardiente  
Mi amor renacer sentí,  
Y mi perturbada mente  
Ya sólo miraba en tí  
Un ángel puro, inocente.  
Si asoma en tu labio hermoso  
Sonrisa fascinadora,  
Mi pecho tierno, fogoso,  
Aun más que nunca te adora,  
Y pierde, ¡ ay Dios ! el reposo.  
¿ Quién no arde, cual yo, en amores  
Cuando en el baile te ve ?  
Tus ojos encantadores  
Se encienden, y tus colores,  
Luego que mueves el pié.  
Yo te adoro, aunque inconstante  
Me dejaste..... ¡ eres mujer !.....  
Pueda este mísero amante  
Otra vez volverte á ver.....  
Y que muera en el instante.

Diciembre 18 de 1836.

## EL DESENGAÑO

Ablándete mi tormento,  
Y ver mis ojos llorando.  
*Cantoral.*

### I

La fatal losa de la tumba fría  
Cubre los restos de la madre mía.  
Sin poder acudir, oh padre, á verte,  
De tí por el destino separado,  
Mi nombre pronunció tu labio helado,  
Ya en brazos de la muerte.

Y solo y mísero  
Quedé en la tierra,  
Y cruda guerra  
Encarnizado  
Me ha declarado  
Signo cruel.  
Mas jóven cándida  
Con voz suave  
Mitigar sabe  
La dura pena  
Que mi alma llena  
De amarga hiel.

¡ Oh mi dulce consuelo, ángel sensible,  
Como arco-iris dulce y apacible !



Sin tu sonrisa amable y deliciosa,  
¿Qué fuera, cielos, de mi triste vida?  
¿Quién de mi pecho la cruenta herida  
Aliviara piadosa?

En este piélago  
De la existencia,  
Sin tu presencia  
¿Cómo podría  
Sufrir la impía  
Suerte feroz?  
Sin ti, ¿mis lágrimas  
¿Quién, ¡ay! mezclara  
Conmigo el llanto,  
Cuando el quebranto  
Me óprime atroz?

La hermosa luna señorea el cielo  
De claridad bañando el triste suelo.  
— Tu alma sublime cual su luz es pura,  
Y cual su faz es pálida tu frente;  
Tu voz es dulce, tu mirada ardiente,  
Celestial criatura.

¡Oh noche plácida!  
Tu negro manto  
Llene de espanto  
Al que en su seno  
Feroz veneno  
Cubre traidor.  
Pero tu lánguida,  
Tu luz propicia  
Sea delicia  
Del que constante  
Y delirante  
Busca su amor.

De amor ardiendo el alma enagenada,

Fuego y placer brillando en la mirada,  
El corazón de encanto conmovido,  
Vuelo á gozar la vista seductora  
De la que el pecho apasionado adora  
Cual á deidad rendido.

¡Oh luna pálida!  
Tu diamantina,  
Tu faz divina  
Luce en el cielo,  
Dulce consuelo  
Dando al mortal.  
No nube lóbrega  
Tu rostro oculte,  
No se sepulte  
Tu luz hermosa  
En tenebrosa  
Noche fatal.

II

De la Catedral el atrio  
Se ve cubierto de gente;  
La claridad de la luna  
En él á disfrutar viene.  
Las Mejicanas hermosas,  
Gozando del fresco ambiente,  
Ostentan sus ricas galas,  
Y aromas al aire vierten.  
Entre ellas busco á la que amo  
Desazonado, impaciente:  
Todos los grupos recorro;  
Empero ella no parece.  
¿Qué hará? ¿por qué presurosa  
No vuela agitada á verme?.....  
¿Olvida que en el paseo



Nos hemos mirado siempre?  
¿Acaso su vida amaga  
La desoladora muerte?  
¿Acaso?..... Pero ¿qué miro?  
¿No es la hermosa que allí viene?  
Sí..... Mas uno la acompaña,  
Y á hablar con ella se atreve.....  
¿Quién será?... ¿quién tal audacia?...  
Mi sangre toda se enciende.  
Yo me confundo : la duda  
Mi corazon estremece;  
Agitacion y tormento  
Mi respiracion suspende. —  
Voy á hablarla, voy á hablarla,  
Y sabré si acaso débil  
Ha faltado á sus promesas.....  
¡ Jamas !..... Me amará por siempre.

III

¿ Por qué, hermosa, dilatabas?  
¿ Acaso no me encontrabas?  
Desde que el astro benéfico  
Despareció, estoy aquí.  
Inquieto, desazonado  
De no encontrarme á tu lado,  
Alivié mis penas hórridas  
Con sólo pensar en tí.

Recordaba tu hermosura,  
Y tu alma inocente y pura;  
Mas el consuelo era rápido,  
Y volvía mi pesar.  
¿ Gela ¿ no me respondes,  
Y tu hermosa faz escondes?.....  
Descubre tu rostro nítido :  
Mire tus ojos brillar.

No tu camino prosigas  
Sin que ántes, mi bien, me digas  
Por que enojada, colérica  
Conmigo te muestras hoy.  
Ese pálido semblante  
No se aire con tu amante.  
Vea yo tu risa angélica  
Y mi existencia te doy.

¿ Será cierto lo que veo?.....  
Sí, mi desventura creo :  
Tú me abandonas, y víctima  
Soy de una mujer infiel.  
Te deslumbró la riqueza,  
Y has vendido tu belleza  
A uno que fortuna próspera  
Ostenta. Vete con él.

¿ Mas no suspendes el paso?  
¿ No quieres oirme acaso?  
¿ Por otro me dejas, bárbara,  
Entregado á penas mil?  
Pues bien, vete. Si ántes necio  
Te adoré, hoy te desprecio,  
Que no merece ni lástima  
Mujer tan infame y vil.

Un juramento nos une. —  
¿ Quedarás, perjura, impune?  
Ya Dios desde su alta bóveda  
Un rayo lanza á los dos.  
Mi pecho no se contrista,  
Aleve, aunque huyo tu vista.  
¡ Adios para siempre, pérvida!  
¡ Para siempre adios!..... — Adios.



## EL INFORTUNIO

A. M.

Salud te envía tu infeliz amigo,  
A tí más infeliz. . . . .  
*Martínez de la Rosa.*

### I

¿ Ves el arbusto cual sucumbe trémulo  
Al empuje tenaz de airado viento,  
Y acá y allá doblándose violento  
Besa la seca tierra veces mil?  
Así es el corazón del hombre tímido  
Cuando el dolor á combatirle llega :  
En el instante á su furor se entrega  
Sin oponerle esfuerzo varonil.

¿ Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros,  
Así inclinando la abatida frente,  
La pesadumbre dura é inclemente  
No osas con alma fuerte repeler?  
Mira la encina cual sostiene el ímpetu  
De huracán bramador que la combate :  
Nunca su soplo asolador la abate,  
Sus ramas logra apénas conmover.

¿ Mas qué digo, infeliz? si con estrépito  
Troncharla el viento la miré yo mismo,

Y rodando entre polvo, en hondo abismo  
Su tronco mutilado sumergir.  
Vése un castillo indestructible, sólido,  
Los siglos sin temor desafiando,  
Y al cabo, sus cimientos derrumbando,  
Un arroyuelo le hace sucumbir.

Los pesares, así, del hombre misero  
Roen el corazón infortunado,  
Y solamente queda al desdichado  
Por consuelo sus lágrimas verter.  
Por tus mejillas rueda llanto férvido,  
Manuel querido, aliviaráse tu alma ;  
Mas no esperes jamás completa calma,  
Que el destino del hombre es padecer.

¡ Oh si á do estás volar pudiera rápido  
Mi frente á reposar sobre tu pecho !  
Me verías en lágrimas deshecho  
Tu infeliz existencia consolar.  
Pero ya que abrazarte no me es lícito,  
Estos rústicos versos te consuelen,  
Que selváticas yerbas templar suelen  
Del enfermo el indómito penar.

Yo padezco también tormentos ásperos  
Que feroces destruyen mi existencia ;  
De Dios en vano imploro la clemencia,  
Mi ferviente clamor no quiere oír.  
¿ Por qué en tu amigo tus desgracias hórridas  
No quieres descargar, Manuel querido ?  
¿ Por qué ese mal que ocultas dolorido  
No osas á los que te aman descubrir ?



II

El corazon se calma  
Cuando á un amigo sincero  
Entregamos el alma,  
Arrancándola el velo encubridor.  
Y unidos suspirando  
Entre ardorosas lágrimas,  
Y tristes pululando  
Mitigar conseguimos el dolor.

Somos desventurados,  
Pero fantasma tétrica  
Que inquieta á los malvados,  
Nuestros sueños jamas sale á turbar;  
Por más que nuestros dias  
El pesar melancólico  
Con torturas impías  
Venga cruel de penas á llenar.

Mas nos queda el consuelo  
De que los duros vínculos  
Que nos unen al suelo  
Se llegarán por fin á desatar;  
Y entónces bajarémos  
Al sosegado túmulo,  
Y en él nos dormiremos  
Hasta oir la trompeta resonar.

Abril 21 de 1837.

Teme al pueblo que vino á mandar,  
Y su sangre se torna de hielo  
Si oye acaso la puerta sonar.  
Decid que es el tirano  
Modelo de virtud,  
Y no que es inhumano,  
Porque entónces volais al ataúd.

VII

No envidieis su palacio y riqueza,  
No envidieis su absoluto poder :  
Cuando va á reposar su cabeza,  
Sangre mira en su lecho correr.  
Decid que es el tirano  
Modelo de virtud,  
Y no que es inhumano,  
Porque entónces volais al ataúd.

Abril 24 de 1837.



## EL TENEBRARIO

El templo está sombrío y silencioso  
Como del hombre la última morada,  
Y entona allá una voz grave y pausada  
Cántico religioso.

El cristiano medita prosternado  
Ante el altar augusto del Eterno;  
Su ferviente oracion eleva tierno  
Ya del mundo olvidado.

Sobre enlutado triángulo se miran  
Cirios que están las naves alumbrando :  
Se van unos tras otros apagando,  
Y al fin todos espiran.

Asentado yo al pié de una coluna,  
Allá en lo más recóndito del templo,  
En las luces del triángulo contemplo  
Mi vida y mi fortuna.

Del tiempo asolador la mano helada  
Destruye mi existencia tempestosa,  
Y en dilatada noche tenebrosa  
Quedará sepultada.

Empero jóven soy, y nuevos dias  
Del sol la lumbre abrasará mis venas;  
Aun pasaré más gozos y más penas,  
Y más melancolías.

De mis amigos los amantes brazos  
Aun sostendrán mi enardecido cuello :  
A la pura amistad pondrán el sello  
Más amor, nuevos lazos.

Dejaré la ciudad, y presuroso  
Iré al lugar do ví la luz primera :  
Será mi habitacion una pradera  
O un monte cavernoso.

De mis padres veré la tumba fria,  
Su losa regaré con tierno llanto,  
Y luego entonaré fúnebre canto  
En la morada umbría.

¿Pero adónde me arrastran mis delirios?  
¿Quién sabe de su vida los momentos?.....  
Un soplo repentino de los vientos  
Puede apagar los cirios.

Tal vez, tal vez en este instante mismo  
De mi contemplacion y mi demencia,  
Hundiráse mi frágil existencia  
En el oscuro abismo.

Y en esta piedra donde estoy sentado,  
La augusta ceremonia al acabarse,  
Los hombres me hallarán, al retirarse,  
Sin aliento y helado.

Pero aún vivo me encuentro, y anublada  
Mi vista alcanza á ver cirios ardiendo :  
Pasa, sus blancas luces conmoviendo,  
El áura delicada.

Así mi corazon late apacible ;  
Mas viene de pesares un torrente,



Lo estremece y oprime de repente,  
Y le deja insensible.

Los cirios se apagaron. Noche horrenda  
Interpone á mi vista velo denso.  
¿Acaso estoy en el palacio inmenso  
De eternidad tremenda?

En mi reedor fantasmas aparecen,  
Aquí y allí vagando misteriosas :  
Adonde estoy se acercan silenciosas,  
Luego desaparecen.

¿Así es la eternidad que nos espera,  
Vórtice horrible de tiniebla helada,  
En donde el alma vaga arrebatada  
Por la corriente fiera?

¿Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,  
Cual relámpago al triste caminante,  
Que siquiera le alumbre un solo instante  
Y sea su consuelo?

Pensando así y vagando en la profunda  
Terrible oscuridad, me precipito  
Llego al umbral ¡oh Dios! y lanzo un grito...  
¡Un mar de luz me inunda!

Mayo 6 de 1837.

## EVA ANTE EL CADÁVER DE ABEL

Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier dia que comieres de él, infaliblemente morirás.  
*Génesis, T. DE AMAT.*

Por la venganza atroz de hermano impío,  
Con los rubios cabellos desgredados,  
Y el cuerpo exangüe, destrozado y frio,  
En tierra yace Abel : — tiene clavados  
En la bóveda azul del ancho cielo  
Los sus serenos ojos apagados.—  
Opreso el corazon de amargo duelo  
Eva su rostro con el llanto baña,  
Hincadas las rodillas en el suelo.

Suspiros dolorosos acompaña,  
Mezclados con tristísimos gemidos,  
Al lloro ardiente que su vista empaña.  
Los labios, de afliccion descoloridos,  
Sella afanosa en los de su hijo yerto,  
Buscando de su pecho los latidos ;  
Y lo que mira no creyendo cierto,  
Le remueve espantada y temblorosa,  
Convenciéndose al fin de que está muerto.

Entónces conociendo su espantosa  
Horrenda situacion, desesperada  
Hiere su tierno pecho y faz hermosa ;  
Los cabellos se arranca desolada,  
Revolviendo los ojos por do quiera,  
Y en Abel fija luego la mirada.



— Eva infeliz, á quien la suerte fiera  
Condenó á presenciar en este mundo  
El fin del hombre por la vez primera,  
¡Cuál tu dolor seria, cuán profundo  
Al mirar en este hombre tu hijo amado  
Y muerto por su hermano furibundo!

Por su hermano feroz, Caín malvado,  
Que en su corrupto, detestable seno  
Abriga un corazon envenenado.

Empero ya el Señor con voz de trueno  
"Serás maldito", le gritó, "y errante  
"Te verá el orbe, y de fatigas lleno."

"Sangriento siempre, siempre palpitante,  
El vengador cadáver de tu hermano  
Eternamente mirarás delante;"

"Manchada irá la fratricida mano  
Con su inocente sangre, y afanoso  
Te esforzarás para borrarla en vano."—

Huyó Caín : su corazon rabioso,  
De emponzoñadas sierpes combatido,  
Jamás encontrará dulce reposo.—

En tanto, ó madre, ante tu bien perdido  
Lamentas tu fatal horrenda suerte;  
Y tú la causa de tu mal has sido.

¿Por quién fué el hombre condenado á muerte?  
¿Quién irritó la cólera divina  
Que fulminó de Dios el brazo fuerte?

Tú del hombre causaste la ruína,  
Como el empuje de huracan bravío  
Hace caer la colosal encina.

— De su hijo contemplando el cuerpo frio  
Eva inmóvil, helada de pavora,  
Yace agobiada del pesar impío,

Así cual hombre que en la noche oscura  
Mira elevarse espectro silencioso,  
De negro bosque en la hórrida espesura.—

Al fin despliega el labio tembloroso,

Y con sus voces atronando el viento,  
Habla así con acento doloroso :

"Maldito aquel fatal, crudo momento  
En que miré del sol la clara lumbre  
Y de los aires respiré el aliento."

"De los montes ¿por qué la altiva cumbre  
No se desploma aniquilándome hora,  
Y termina mi horrenda pesadumbre?"

"¿Por qué el Eterno desde allá do mora,  
Densa tiniebla y llamas derramando,  
No confunde la noche con la aurora?"

"¿Por qué no el suelo se abre rebramando,  
Y árboles, cerros y volcanes hunde  
Con horror espantoso retemblando?"

"¿Por qué no el trueno aterrador difunde  
Remordimientos bárbaros en tu alma,  
Caín, y espanto por do quier te infunde?"

"Nunca tu corazon halle la calma,  
Y en el desierto amargo de la vida  
Jamás percibas deliciosa palma.

"¡Oh Abel, oh prenda por mi mal perdida,  
Tu pura sangre á Dios pide venganza  
Contra el feroz impío fratricida!"

"Y yo en tanto ¡infeliz! sin esperanza  
De recobrarte, mísera perezco  
Al castigo cruel que Dios me lanza."

"Pero soy la culpable, y bien merezco  
El horrible tormento fatigoso  
Que en este instante sin cesar padezco."

Dice; y el rostro pálido y lloroso  
Con las manos se cubre avergonzada,  
Yerta con el dolor duro y penoso;

Y luego sobre Abel, enagenada  
Se arrojó llena de mortal quebranto;  
É inmóvil del cadáver abrazada,  
La cubre de la noche el negro manto.



AL SEÑOR

DON JOSÉ JOAQUIN PESADO!

Y el genio abrió la mano,  
Y el lauro descendiendo omnipotente  
Al inmortal poeta  
Cercó de rayos la gozosa frente.  
QUINTANA.

En abyeccion y sueño vergonzoso  
Y en la supersticion estaba hundida  
Mi patria, subyugada por tiranos,  
Que la pálida tea  
Ce fanatismo alzaban.

Por la ignorancia vil desnoblecida,  
Aherrojada en cadenas del olvido,  
Y envuelta en polvo y hórridas tinieblas,  
Yacia sepultada  
La sacra poesía.

Empero el Mejicano alza la frente,  
Y á sus antiguos héroes invocando,  
El acero desnuda enmohecido;  
Y sus altas proezas  
Deja escritas con sangre:

Con negra sangre de tiranos fieros,  
Que cobardes huyeron aterrados,  
Con los débiles miembros temblorosos,  
Al escuchar del bronce  
El espantoso trueno. —

— 47 —

Nació la libertad; con ella nacen  
Las artes, y las ciencias, y la gloria;  
Y el genio entre las nieblas se levanta  
Con las sienes ornadas  
De inmarcesible lauro.

Así vése elevar de una caverna  
La poderosa reina de las aves,  
Y el vuelo remontando magestoso,  
Palpa la lumbre pura  
Del astro refulgente.

Salud, genio inmortal, *Pesado* insigne:  
Tú arrebatando á Lamartin la lira  
Y al Rey poeta, en sonos melodiosos  
Haces vibrar el aire  
Y enternecer los pechos.

Inspíranme tus versos delicados  
Melancolía dulce y deleitosa,  
Y palpitando de placer divino,  
Te dirijo un saludo,  
Encantador poeta. —

Emulo de Leon, genio sublime,  
Resonarán tus cantos inmortales  
Mientras tenga en la mente de los hombres  
La noble poesía  
Su flamígero trono

Cuando el mortífero hálito del tiempo  
Convierta en ruinas á mi patria hermosa,  
El viajero asentado en sus escombros,  
Un suspiro lanzando,  
Pronunciará tu nombre.

Agosto 14 de 1837.



## UN CRIMEN

Yo ya me maravillaba  
De suerte tan favorable  
¡ Oh mi ventura mudable !  
Y cuán engañado estaba.

LUIS MIRANDA: *Comedia pródiga.*

### I

Hubo un tiempo en que atónito miraba  
A una jóven, que ardiente idolatraba,  
Modelo de beldad.  
“Te adoro, te idolatro,” me decia;  
Y en su pálida frente relucia.  
Pudor, virginidad.

Y brillaban mis ojos de contento. —  
Era su hálito puro mi alimento,  
Mi concierto su voz;  
Era su rostro, su mirar mi encanto;  
Era su triste y doloroso llanto  
Mi tormento feroz.

Como la flor en el pantano inmundo  
La arrojó el cielo despiadado al mundo  
Entre angustia y dolor.  
Y yo corrí, volé, de gozo lleno,  
Y delirante recogí en mi seno  
La ternísima flor.

“Huérfanos somos, sin ningun abrigo,  
Y pobres, desgraciados, sin amigo;  
El cielo nos unió.  
Tú serás, dulce prenda, mi consuelo,  
Y para mí será la tierra el cielo.....”  
Así la dije yo.

Y ella llorando se arrojó en mis brazos,  
Y en deliciosos, en estrechos lazos,  
Anudado me ví.  
Y en su seno purísimo y constante,  
Como en la madre el delicado infante,  
Tranquilo me dormí.

### II

Y desperté de súbito,  
Y busqué enagenado  
El ángel adorado  
De mi ternura objeto y de mi amor.  
Pero en silencio lúgubre,  
Y en soledad y calma  
Estaba todo; y mi alma  
Fué presa de inquietud y de dolor.

Me levanto frenético,  
A mi adorada llamo:  
El eco á mi reclamo  
Retumbando tan sólo respondió.  
Y triste, y melancólico,  
Mi consuelo buscando,  
Voy lento meditando  
Las penas en que el cielo me arrojó.

### III

” ¿ Dó te escondes,  
Mi querida ?



¿Dó, mi vida,  
Te hallaré?  
Si no vienes  
Al instante,  
Dulce amante,  
Moriré.”

“Eres bella como el cielo,  
Eres mi ángel, mi consuelo,  
Y sin tí  
No hay contento, ni ventura,  
Ni hermosura  
Para mí.”

“De la vida  
En el camino  
Mi destino  
Me arrojó;  
Y de duelo.  
De quebranto,  
Y de espanto  
Me inundó.

“Eres bella como el cielo,  
Eres mi ángel, mi consuelo,  
Y sin tí  
No hay contento, ni ventura,  
Ni hermosura  
Para mí.”

“Pero díome  
Para guía,  
Vida mía,  
Tu virtud;  
Y trocése  
Mi tormento  
En contento  
Y en salud.”

“Eres bella como el cielo,  
Eres mi ángel, mi consuelo,  
Y sin tí  
No hay contento, ni ventura,  
Ni hermosura  
Para mí.”

“La joya eres  
Más hermosa,  
Más preciosa,  
Que se vió  
En el suelo  
Mejicano,  
Do mi mano  
Te cogió.”

“Eres bella como el cielo,  
Eres mi ángel, mi consuelo,  
Y sin tí  
No hay contento, ni ventura,  
Ni hermosura  
Para mí.”

IV.

Mi pecho agitado de rudo tormento,  
El canto elevaba mi lángida voz;  
Y sólo en respuesta notaba que el viento  
Espigas y ramas movía veloz.

La luna brillaba purísima y bella  
En medio al espacio de claro zafir,  
Cual cándida jóven, modesta doncella  
Que mira al amante gozoso venir.

Tan sólo escuchaba los lúgubres gritos  
De pobre aldeano que alaba al Señor;



Y mi alma oprimian los seres malditos  
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,  
Pregunto á mí mismo : —” ¿ Por qué huye de mí ?  
¿ Maldita por siempre, maldita mi vida !.....”  
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,  
Espesa tiniebla mis ojos cubrió ;  
Y luego del seno quejido doliente,  
Cual de honda caverna, vibrando salió.

Mas, cielos ¡ qué miro !..... ¿ La vista me engaña ?  
¡ Es ella !... ¡ la veo !... ¡ Qué dulce placer !...  
Mas alguien..... un hombre..... ¡ gran Dios ! la  
¡ Infame, traidora, perversa mujer ! [acompaña.

Le mira amorosa..... le lleva á su seno.....  
— ¡ No más ! ya la daga feroz empuñé.....  
Y vuelo..... De rabia frenética lleno  
En sangre mi diestra, mi brazo empapé !.....

Octubre 13 de 1837.

## LA TUMBA

Cual brilla la esperanza seductora  
En la mente del hombre sin fortuna,  
Así entre nubes rotas de la luna  
Resplandece la luz.

Todo es silencio y soledad ahora,  
El delicado viento apénas zumba,  
Y sólo me acompañan una tumba  
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo  
Se engolfa mi agobiada fantasia ;  
Y la frente me toco, y la hallo fria.....  
Mas no mi corazón.

En sueño hundido el bullicioso mundo,  
¿ Yo solo en medio de la noche velo ?  
¿ Yo solo al justo, al poderoso cielo  
Elevo mi oracion ?

Dentro de este sepulcro helado y mudo  
Uno encontró su deseado abrigo,  
Y nadie..... ni un pariente, ni un amigo  
Viene á rogar por él.....  
Esta losa do estoy es el escudo  
Que le liberta de la atroz perfidia,  
De la maldad, ingratitud y envidia  
Y de una amante infiel.

¿ Acaso, como yo, solo en la tierra,  
No hallaba en su dolor consuelo alguno ?